



PASAREMOS

Organo de la 11 División

AÑO II

CASPE, 15 DE NOVIEMBRE DE 1937

NÚM. 58

Con la mirada puesta en futuros combates, un solo deseo: **UNIR PARA VENCER**

Después de la liquidación del frente Norte, las divisiones invasoras se aprestan a lanzar sus efectivos sobre el frente que creen más vulnerable.

Pero ahora no podrán pisar un solo metro de terreno leal. Una línea desde los Pirineos hasta la costa de Almería separa la España popular y democrática de la España vendida al fascismo extranjero. Ahora nuestro potente Ejército Popular puede moverse con plena libertad; acudir con sus mejores unidades a los puntos que ofrezcan menos consistencia y pasar en el momento dado a un ataque definitivo.

Esto nos hace mirar confiados el futuro, a pesar de la situación creada con la caída de Asturias, la heroica.

Sin embargo, nuestro optimismo, nuestra confianza no pueden ser ciegos. Ha de basarse en unas condiciones ya existentes y en otras que, hoy más que nunca, jefes, oficiales, comisarios y soldados, hemos de contribuir a forjar rápidamente.

La unidad, cada vez más inquebrantable, entre los combatientes, y a su vez, cada día más estrecha, entre el frente y la retaguardia, es una condición indispensable para afrontar sin vacilaciones las situaciones que puedan crearse, es la condición de la victoria.

Esta unidad en el frente ha ganado ya el corazón de todos los combatientes del Ejército Popular. Nosotros, que siempre la hemos deseado, como se desea un arma decisiva para vencer; nosotros, que en el combate y en el descanso siempre la hemos servido con nuestro ejemplo, vertiendo nuestra sangre junto a otras unidades hermanas cara al mismo objetivo, confraternizando con ellas en la retaguardia, vamos hoy a buscarla con más entusiasmo que nunca, bajo la bandera del XXII Cuerpo



de Ejército, marchando con la 25 División, codo con codo, hacia victorias.

Nuestro claro ejemplo de fraternidad con los obreros y campesinos, ha de repetirse en cuantos pueblos crucemos, marcando así el camino a seguir a otras unidades y contribuyendo de esta forma a crear una retaguardia de acero, donde nuestros soldados encuentren el esfuerzo, el trabajo, el aliento necesario para vencer.

Pero la nueva situación creada nos plantea otra tarea urgente: la de fortalecer aún más nuestro Ejército, la necesidad de que cada uno se plantee el problema de ser aún más útil a nuestra causa educándose, capacitándose para combatir mejor.

Cada soldado debe aprender en la experiencia de los combates, para llegar a ser un buen cabo, sargento u oficial. Cada oficial, jefe o comisario debe estudiar, capacitarse día tras día, aprender todos los resortes de la técnica militar moderna, porque hoy, cuando nos encontramos frente a un ejército potente, armado por dos potencias militarmente fuertes, las victorias no pueden conquistarse sólo con heroísmo—difícil será superar a los gloriosos combatientes asturianos—, sino con el dominio de la técnica, con un Ejército perfectamente instruido, capacitado.

La conquista de la técnica de combate es una cuestión de vida o muerte para nuestro porvenir. Mucho hemos aprendido en el fuego de estos dieciséis meses de lucha. Pero nuestros oficiales, jefes y comisarios no deben sentirse satisfechos hasta ser dueños de ella.

De esta manera, elevando cada vez más nuestro nivel técnico, estando respaldados por una retaguardia de acero, mateniendo viva la unidad inquebrantable entre los combatientes, es como podemos mirar con confianza el futuro, porque en él vamos a asegurar de una vez para siempre la victoria definitiva de las armas del pueblo.

¡FORTALEZCAMOS EL EJERCITO POPULAR!

Ayuntamiento de Madrid



Página de técnica militar

PATRULLAS de vanguardia

Existen diversas clases de patrullas, dividiéndose, por lo general, en tres grupos, que son los siguientes:

Primero. Las que han de desplazarse observando una norma general dada y según un itinerario determinado.

Segundo. Las que deben seguir un itinerario señalado, pero con relativa libertad de acción.

Tercero. Las que dentro de una dirección general y una misión dadas pueden elegir su itinerario y cuyo procedimiento depende de las circunstancias y de las posibilidades que ofrezca el terreno.

En la primera categoría se clasifican las patrullas de vanguardia y retaguardia. En la segunda, las patrullas de flanqueadores. En la tercera, las patrullas de puestos avanzados.

A.—Patrulla de punta de vanguardia.

Esta denominación comprende las patrullas destinadas a explorar y a cubrir los desplazamientos de la unidad que las nutre y cuya acción se limita al itinerario fijado y sus inmediaciones.

Una de las dificultades que el jefe de la patrulla de vanguardia está llamado a resolver es conservar, respecto a la unidad en cuyo beneficio opera, una distancia suficiente para que a todo evento quede asegurada la protección eficaz de la unidad en cuestión. Debe, pues, el jefe cuidar de que su patrulla no se aleje ni se acerque demasiado a la cabeza de dicha fuerza.

En los altos (altos horarios, grandes altos, altos accidentales), las patrullas, y lo mismo todos los elementos del escalón de reconocimiento, avanzarán en la dirección de marcha hasta dominar con la vista una gran extensión de terreno para que la observación resulte eficaz caso de que el punto alcanzado al hacer alto no posea esta condición esencial.

Desde el momento en que se detienen, los exploradores se convierten en observadores. Se quitan la mochila para disminuir la fatiga, pero prosiguen la observación como si estuvieran en puestos avanzados.

Una vez que se advierte al enemigo, los exploradores y su jefe procurarán muy especialmente no caer en alguna emboscada. No ha de interrumpirse el enlace con la unidad que avanza detrás y se toma toda clase de precauciones para que los movimientos del adversario sean señalados oportunamente.

En caso de encuentro inopinado con el enemigo—caso más frecuente de lo que muchos imaginan—la patrulla rompe el fuego si no dispone de otro medio para detener la marcha de dicho enemigo o si no puede denunciar de otra manera la presencia de él.

Al mismo tiempo, el jefe de patrulla procura situarse en un punto con buenas vistas. El arma automática se coloca de modo que bata las vías de acceso del enemigo y sirva de jalón a la resistencia que la unidad que marcha detrás de la patrulla acudirá a organizar sin pérdida de tiempo si el enemigo se refuerza.

Esto no debe hacernos olvidar que, en principio, la patrulla no combate, sino que, por el contrario, su misión exige generalmente que se intente todo para evitar el choque.

Sean cuales fueren los acontecimientos, jamás ha de dejarse atraer fuera de su zona de marcha.

Cuando recibas una orden es necesario que trates de comprenderla. De esta manera la orden será mejor cumplida y se obtendrá de ella el mayor provecho posible.

Manera de orientarse

¿Cómo están situados los puntos cardinales?

Están situados en cruz y, por consiguiente, opuestos entre sí dos a dos. El Norte cae enfrente del Sur y el Este frente al Oeste. Rstando de cara al Norte, se tiene a la espalda el Sur, a la derecha el Este y a la izquierda el Oeste.

¿A qué se llama orientarse?

Orientarse es buscar la dirección que se quiere tomar.

¿Cómo orientarse?

De día, por el sol.

De noche, por la estrella polar. A cualquier hora, por la brújula.

Manera de orientarse por el sol.

Esta orientación es sencilla: el sol sale por el Este, pasa por el Sur o Mediodía y se pone por el Oeste.

Por el Este pasa exactamente a las seis de la mañana.

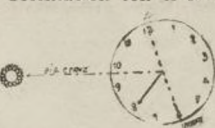
Por el Sur, al mediodía (a las doce), y

Por el Oeste, a las seis de la tarde.

Por tanto, a las seis de la mañana, a las doce del día y a las seis de la tarde es posible orientarse con exactitud.

Fuera de estas horas, sólo de un modo aproximado.

Orientación con el reloj.



Determinar (si es posible, trazarla sobre el cristal del reloj) la línea que divide en dos partes iguales el ángulo formado por la línea que va de las doce a las seis y por la aguja que marca las horas. Dirigir esta línea hacia el sol, y la línea que va de las doce a las seis del reloj indicará la dirección Norte y Sur.

Manera de orientarse de noche por la estrella polar.



La estrella polar está en la prolongación de las dos estrellas situadas al final del Carro de la Osa Mayor y a una distancia cinco veces mayor que la que separa estas dos estrellas. Es la estrella cabeza del grupo de estrellas que forman la Osa Menor y señala la dirección Este.

COMO AVANZAR Bajo el fuego enemigo

I.—¿Cómo debe avanzar el soldado hacia su objetivo?

1.º Escogiendo, en la medida en que le sea posible, el itinerario más abrigado o disimulado.

2.º Yendo de abrigo en abrigo hacia su objetivo o su punto de dirección.

Es decir, que la manera de avanzar bajo el fuego se parece a la manera de circular bajo un chaparrón: se marcha, sucesivamente, de refugio en refugio.

II.—Cómo marcha el soldado de un abrigo a otro

De tres maneras, según los casos:

De un salto arrastrándose andando



III.—Cómo hay que reflexionar antes de desplazarse

Antes de abandonar un refugio para aventurarse en un terreno amenazado por las balas, el soldado debe plantearse las siguientes cuestiones:

¿Adónde voy a ir? Escoger de una manera bien clara un nuevo refugio y examinarlo, para saber si no estará allí expuesto al fuego enemigo.

No lanzarse hacia adelante al tontún.

¿Por dónde debo ir? Escoger el itinerario. Ver si es posible utilizar un itinerario que no esté enfilado.

¿Cómo debo ir? ¿De un salto? ¿Arrastrándose? ¿Andando?

¿Cuándo debo ir? Escoger el momento más favorable para la salida (descuido del enemigo, suspensión del fuego).

Si no se ha reflexionado antes, el soldado no tendrá el tiempo ni la calma necesarios para reflexionar cuando las balas le silben en los oídos. El menor falso movimiento puede ser fatal.

El salto individual

¿En qué forma se ha de dar el salto?

Se salta para franquear un espacio descubierto, ya sea al paso gímástico, si el peligro no es inminente, ya sea a la carrera, si el peligro es verdaderamente amenazador.

La longitud del salto rápido no puede pasar de unos 50 metros.

¿De qué manera se debe ejecutar el salto rápido?

Para pasar sin riesgo, es preciso hacerlo antes de que el enemigo haya tenido tiempo de disparar con precisión.

Para esto, hay que hacer antes de la salida todos los preparativos necesarios para disminuir la duración del salto, observando bien el abrigo a donde se intenta llegar y el recorrido que se tiene que efectuar.

Se prepara la salida para que sea rápida y se dispone todo el equipo de manera que no estorbe, recogiendo las municiones y demás objetos. Se cierran las cartucheras y se descarga el fusil.

Hecho esto, se ejecuta el salto con la mayor rapidez posible. Para ello se levanta uno rápidamente. Se encoge uno sobre sí mismo para saltar como un resorte. Se procura evitar el dejarte ver encogiéndose y no levantar el fusil para apoyarse en él.

Se debe correr a toda velocidad y tirarse sin dudarlo ni un instante en el abrigo de llegada, desapareciendo en él y procurando hacerse olvidar momentáneamente, si no hay necesidad de disparar en seguida.

ATACAR

ORGANO de la 1ª BRIGADA de la 11ª DIVISION

SANIDAD Cumplamos las medidas sanitarias

Es conveniente para la mayor efectividad de la Sanidad de nuestro Ejército que éste carezca por completo de enfermedades que puedan ser debidas a falta de limpieza, tales como sarna, enfermedades parasitarias y las denominadas venéreas.

Se consigue evitar la adquisición de las mismas haciendo que se cumplan todas las medidas sanitarias en uso para estos casos, teniendo cuidado de, en el momento que aparezca algún caso, tratarlo en seguida, evitando que pueda propagarse a los demás soldados.

Del modo de precaverse contra este género de enfermedades hemos de decir que se haga cumplir fielmente todo lo previsto por las normas higiénicas, haciendo ver que la higiene de uno solo es garantía, no sólo de su salud particular, sino también de la salud de la colectividad, en el seno de la cual convive, cual es el Ejército, cuya buena presentación radica en una continuada observancia de todos los ramos de su instrucción, uno de los cuales es éste que nos ocupamos: el sanitario.

En la medida en que procure guardar éste, siempre unido a los demás, daré idea de su grado de instrucción, cultura y conciencia antifascista.

Guardando todas las reglas que la higiene aconseja en estos casos, puede llegarse a extirpar por completo las enfermedades o, por lo menos, en su mayor medida.

Esto que parece una insignificancia, no lo es; es un medio muy importante de levantar la moral de la tropa al saberse en todo momento bien asistida y a cubierto de enfermedades que, por su índole especial, tienen la propiedad de producir un estado de decaimiento de ánimo, aparte de que con su facilidad de propagación al resto de la fuerza ocasionan pérdidas que deben evitarse por todos los medios a nuestro alcance.

J. R. BALANZAT

Teniente médico del Primer Batallón, Primera Brigada

En las horas de descanso nuestros soldados libran batalla con un enemigo no menos peligroso: la incultura, el analfabetismo, triste herencia que el fascismo criminal nos dejó antes de tomar las armas contra el pueblo

Al volver a Aragón

Mi voz de soldado quizá no sea la más autorizada para escribir sobre el tema que desarrollo en estas líneas. No obstante, escribo sobre la impresión captada del recibimiento hecho a la Primera Brigada la segunda vez que se encuentra entre los campesinos y trabajadores de los pueblos de Aragón.

La primera vez que llegamos a los pueblos de la retaguardia aragonesa, el recibimiento de sus gentes fué menos caluroso, por cuanto no conocían la verdad de lo que es el Ejército del pueblo. Día a día, nuestro cariño hacia los campesinos y trabajadores fué demostrándoles que los hijos del pueblo, trabajadores como ellos, eran los defensores de todos sus intereses y los liberadores de todo nuestro suelo patrio. A la hora de nuestra marcha a descansar a tierras del Centro, ya los hombres y las mujeres de los pueblos en que estuvimos sintieron nuestra separación, y su despedida fué un verdadero acto de simpatía y cariño hacia nosotros. Les dejábamos sus tierras, arrebatadas al fascismo por las bayonetas republicanas, y el recuerdo de un comportamiento ejemplar de los soldados del Ejército Popular.

Hoy volvemos de nuevo a Aragón y notamos muy cambiada la manera de recibirnos. Las mujeres, jubilosas, nos aclaman a nuestra llegada a los pueblos por donde nos hallamos. Todo es simpatía y cariño; todo es admiración, y es que saben—la experiencia de nuestra estancia pasada y la demostrada también por nuestras Brigadas hermanas les ha servido para ello—que nosotros, los soldados del Ejército Popular, somos carne de su carne, hijos de miles de madres que ansían la libertad de nuestra patria y, para lo cual, ofrecen el sacrificio gustoso de la sangre de sus queridos hijos.

J. M.

Contra los que vendieron a su patria

Humillados, hundidos en el cieno de un necio fanatismo hacia el dinero, babearon en las armas su veneno queriendo sojuzgar al pueblo ibero.

¡A las armas!, gritaban los partidos, y las armas tomamos con coraje, dispuestos a vencer a los bandidos que a la ley infirieron nuevo ultraje.

Al vernos convertidos en guerreros reclamaron ayuda a otras naciones que tienen como esclavos sus obreros.

A sus armas, soldados y oraciones que son mofa de sucios extranjeros, responden nuestros tanques y cañones.

Juan M. Castillo



Nuevas calles, nuevos pueblos. Como en los pueblos de Aragón, por donde hemos cruzado, nuestros soldados se hacen querer, por su conducta, de la población civil

Nuestras Brigadas hermanas nos saludan A su lado alcanzaremos nuevas victorias

Estimados camaradas: Salud. Hemos recibido vuestro presente, que agradecemos y estimamos en lo que vale, no por su valor material, sino por lo que moralmente supone, pues demuestra que el espíritu de solidaridad y camaradería antifascista se halla latente entre nosotros, como soldados, no solamente de una misma División, sino del Ejército Popular, que luchamos por una misma causa; espíritu imprescindible para triunfar sobre los traidores e invasores hasta arrojarlos de nuestro suelo y consolidar las conquistas de la revolución democrática, para lo cual todos nuestros sentidos tienden a un solo y único fin: ganar la guerra.

Cuando marchasteis a Madrid, obedeciendo órdenes del Mando, nosotros quedamos en primera línea aguantando las embestidas de los fasciosos, que pretendían recuperar inútilmente lo perdido. La consigna de «¡No pasarán!», que vosotros cumplisteis a la perfección en Villaverde, Jarama, Sur del Tajo y otros frentes, ha sido también cumplida por nosotros. Hubiéramos deseado teneros a nuestro lado, pues reconocemos vuestra valía y el terror que vuestras armas y vuestros pechos infunden a los fasciosos; pero sabemos que no habéis perdido el tiempo en vuestros cuarteles de Hortealeza, pues, bajo la dirección político-militar de vuestros jefes, Cacho, Ambrosio, Sezil y Emilio, habéis perfeccionado y aumentado vuestros conocimientos y capacidad combativa, que servirán para obtener grandes y decisivas victorias en futuros combates.

Asimilando y dominando la técnica militar, haremos que la guerra en que nos debatimos sea lo más corta posible; emulándonos en el cumplimiento de nuestro deber, para que así aceleremos nuestra victoria. Nuestra moral, la moral de la 11 División, hecha a prueba de fuego, se mantiene íntegra en todos los frentes. Queremos mucho a Madrid y a su heroico y sufrido pueblo; quisiéramos estar allí para defenderlo, pero comprendemos que a la República se la defiende desde cualquier frente, derrotando al fascismo en el Sur, en el Este y en el Centro o en otras regiones, se le derrota en toda España. Vosotros, camaradas del Cuarto Batallón de la Primera Brigada, vosotros, camaradas gallegos, al liberar cualquier pedazo de terreno de la España sojuzgada por el fascismo, liberáis también vuestra rica y fértil Galicia, ahorrada y oprimida por el fascismo nacional e invasor.

Por esto, camaradas, queremos y esperamos que, junto con nosotros y con la Novena Brigada de nuestra División, y al lado de las demás unidades de nuestro glorioso Ejército Popular, marcharemos unidos todos bajo un mismo lema, con un solo y único afán: vencer al fascismo, ganar la guerra, para después crear una España grande, libre y feliz.

EL COMISARIO.—EL COMANDANTE

Ayuntamiento de Madrid

¡Fortificar!

Nunca se ataca con más brío, con más fe en la victoria, que cuando se tiene la seguridad de que las espaldas están protegidas, de que por los flancos no hay peligro.

Por esto los combatientes de la 11 División, cuando reciben la



orden de avanzar, ponen al rojo vivo su ardor combativo, atacan y en cuanto pisan las líneas enemigas fortifican y convierten lo conquistado en una posición de hierro.

A través de los más duros combates, nuestros soldados han comprendido las enormes ventajas de la fortificación. Por esto,



aunque nuestra División se ha forjado en el ataque, para todos es claro el papel que juega una buena organización defensiva del terreno.

Ahora el enemigo intentará redoblar sus esfuerzos contra nuestros frentes, alentado por la liquidación del frente Norte.

Hoy más que nunca ha de encontrarse con una barrera de acero, hoy más que nunca debemos



comprender las excelencias de la fortificación, que no sólo impedirá los ataques enemigos, convirtiendo cada metro de terreno en una tumba para los invasores, sino que a su vez nos permitirá a nosotros lanzarnos al ataque y vencer.

Los guerrilleros que hoy luchan en las montañas y serranías de Huelva, Galicia, Extremadura y Asturias son los continuadores de la gloriosa tradición de los

Guerrilleros de 1808

Guerrilleros de ayer y de hoy

Cuando Napoleón, el vencedor de Austerlitz, de Jena, de Marengo; el hombre que había visto rendidas a sus pies las coronas y las espaldas de duques y generales europeos, entró en España, a la cabeza de un ejército brillante, poderoso, lo hizo pensando que toda nuestra patria quedaría en poco tiempo sometida a la autoridad de su imperial corona.

Pero Napoleón se equivocó. El mayor genio militar del siglo XIX se equivocó respecto a los españoles. Por donde quiera que pasaban las agorridas huestes del emperador encontraban un vacío en la nación que intentaban conquistar. Si bien al principio no faltaron quienes las recibieron con palmas y vítores, poco a poco, a medida que las gentes se iban dando cuenta del carácter de invasión de la aventura napoleónica, fué creciendo en el corazón de los españoles un sentimiento de odio profundo hacia los extranjeros que lo arrasaban todo: cosechas, ciudades, hogares.

Como los heroicos guerrilleros republicanos de la actual contienda

Entonces surgieron, frente a aquel ejército hasta entonces invicto, grupos de españoles patriotas, hombres que se lo jugaban todo en su afán de liberar a su patria de la opresión extranjera; sin instrucción militar, sin la más elemental noción del arte de la guerra. «Cada provincia—escribe el historiador Rocca—, cada pueblo, cada individuo, sentía crecer incesantemente su afán por rechazar al enemigo común.»

Jamás había descanso completo para las tropas imperiales. Los soldados de Napoleón salían a buscar al enemigo muy lejos, cuando la realidad era que éste se encontraba en todas partes, acechándoles constantemente. Durante los ejercicios de tiro, los extranjeros sentían caer sobre ellos, de pronto, una lluvia de balas disparadas por españoles emboscados tras los setos, tras las cercas, tras los árboles.

¡Magníficos guerrilleros de antaño! Hoy son también muchos los españoles—que esta vez tiene por enemigo al fascismo—que empuñan el fusil y lanzan el cartucho de dinamita en la serranía de Huelva, en las montañas de Galicia y en la Extremadura sometida. Hombres abnegados, hombres que lo abandonan todo a la idea de aniquilar al fascismo, que quiere arrebatarles su patria. Si aquellos turbaron el descanso de los invasores de 1808, nuestros modernos guerrilleros atacan al enemigo en su propia retaguardia, no le dejan tranquilo, baten a las fuerzas que Franco, Queipo y Aranda mandan contra ellos.

Los guerrilleros de la primera lucha por nuestra independencia no podían enfrentarse al invasor abiertamente. Eran menos en número que las fuerzas del emperador; estaban peor armados. Su táctica era desgastar al enemigo en continuas escaramuzas, abatiéndole por medio de golpes para él imprevisos. En la actualidad, si-

guen su escuela de heroísmo los guerrilleros de la República. Valles y montañas de la España mártir sienten día y noche el seco crepitar de una descarga y el trueno de la dinamita, que lanza por los aires los convoyes de material de guerra enemigos.

Como las de 1808, las guerrillas actuales tenían por característica la movilidad. Son un ejército desmenuzado con el cual no cuentan los generales traidores, pero que hoy en un sitio, mañana en otro, van poco a poco minando la moral de guardarrópias del fascismo internacional y de sus aliados los traidores a España.

Las guerrillas de aquella primera contienda por nuestra independencia nacional formaron el verdadero núcleo de la resistencia del país.

Un historiador de la época dice,

acababan de ocultar sus armas y sus caballos al acercarnos y no nos atacaban porque no tenían fuerzas bastantes. Así que partíamos, tomaban las armas de nuevo, y si un hombre quedaba rezagado, estaba perdido, lo mataban sin piedad.»

Así hizo frente nuestra España, débil, plagada de señoriales salones de parásitos, que se disputaban el honor de ser los primeros en inclinarse ante los envíos de Napoleón, para vencer al más potente ejército de Europa. Fué el pueblo—los artesanos de las ciudades, los campesinos españoles—en armas, atacando constantemente, incesantemente, quien deshizo la moral enemiga, la moral de los soldados más valientes de Europa, que habían paseado sus banderas victoriosas del uno al otro confín del continente.



Guerrilleros de ayer, guerrilleros de hoy

Galicia, 1936. El millonario antifascista Fresco hace frente, con un puñado de valientes, a las tropas perfectamente adiestradas y pertrechadas del general traidor Saliquet. Defiende Betanzos hasta el último momento y huye al monte con sus compañeros. Desde en-



tonces anda por la espesura, cayendo de pronto sobre el enemigo y asestándole golpes dolorosos en sus centros vitales.

Las guerrillas españolas del período napoleónico anularon por completo la eficacia de los militares diplomados que formaban en el ejército del emperador. El talento de estos generales, de Napoleón mismo, podía tener campo de expansión en las grandes batallas, pero jamás cuando se tropezaban con un enemigo audaz y que amaba a su patria como a su propia vida.

Toda España era escenario de los guerrilleros. Nada les arredraba; merced a su estrecha inteligencia con los paisanos, que les prestaban toda clase de apoyo y les facilitaban informaciones sobre el movimiento de las fuerzas que por los pueblos pasaban, las guerrillas actuaban con seguridad, atacando lo mismo la guarnición de un puesto que a toda una columna.

Muchas veces las tropas imperiales fueron atacadas por las guerrillas españolas, que, ocupando las montañas a los flancos y retaguardia de los invasores, les obligaban a aceptar combate, si querían llegar a sus destinos.

La gesta heroica de aquellos hombres del pasado siglo sirvió únicamente para que Fernando VII y toda su corte de señoritos parásitos afianzaran más y más su dominio sobre las clases populares de nuestra patria. Pero su gesto no se perdió. Muchos años más tarde, los nietos de aquellos valientes habían de recoger el ejemplo y empuñar las armas para combatir contra los enemigos de España y de su pueblo.

“Introducir en fines del Estado o en fines de la guerra, fines secundarios; es decir, lo que no sea derrotar al enemigo, es colaborar con el enemigo. Cuando hablan las armas todo el mundo debe callar. Mientras no se gane la batalla todo el mundo o combate o trabaja.” (Azaña)

¡Campesino!

El Ejército Popular defiende lo que el Gobierno del Frente Popular, en el decreto de 7 de noviembre, te ha concedido:

La tierra que durante años y años descabas.

Abonos y simientes para cultivarlas, libre ya de la explotación de caciques y terratenientes.

Un porvenir alegre, culto y feliz para tus hijos, que hoy pueden ingresar en los Institutos, en las Universidades.

El Ejército Popular te defiende y ayuda. En cada soldado del pueblo encontrarás, no sólo un defensor incansable de tus intereses, sino una mano generosa dispuesta a ayudarte en tus duras faenas, a salvar la cosecha.

Frente a nuestro Ejército Popular, que defiende tu tierra, tu pan y tu libertad, luchan tus enemigos de siempre, tus explotadores seculares, los terratenientes y caciques, que hundían a centenares de millares de campesinos en la miseria, mientras ellos llevaban una vida de orgía y de lujo desenfadado.

Los hombres de nuestro Escuadrón de Caballería

Cómo nace un Escuadrón de Caballería.—De Villaverde a Aragón.—Héroes de la caballería.—El burro "Mohamed" y el caballo desertor.

Nacimiento de la Caballería

La Caballería de la 11 División a la que se deben numerosas descubiertas fructuosas, empresas arriesgadas, para las que se preci-



El capitán Garrote, jefe del Escuadrón de Caballería. Bajo su dirección, en unión de la del comisario del Escuadrón, camarada Dalmacio Esteban, se han forjado los valientes jinetes que hoy forman el Escuadrón.

san hombres de cierto temple—dada la categoría de las mismas—, tuvo origen en Entrevías, en el frente de Madrid. Eran las jornadas heroicas de noviembre del 36, cuando los mercenarios moros y aventureros del Tercio caían como un alud sobre las barriadas extremas de la ciudad, pretendiendo forzar sus entradas.

Entonces se operaba sobre Villaverde. Nuestra Caballería contaba solamente con seis caballos y seis jinetes, que, confiados a la ligereza de las bestias, hacían servicios de enlace, llevando órdenes precisas, partes sobre las operaciones.

Poco a poco fué aumentando el número de caballos, hasta alcanzar la cifra de diez.

6.800 tiros en nuestro poder

Cuando las operaciones del Cerro Rojo, los jinetes efectuaban descubiertas para ver la situación

de las fuerzas enemigas. Una noche, los facciosos dormían, ajenos por completo a la proximidad de nuestros hombres. La Caballería pasó a unos treinta metros de sus trincheras. La densidad de la niebla impedía la visibilidad. Fué la niebla la que impidió asimismo que el centinela fascista viese a los jinetes republicanos. Con sigilo, burlando al faccioso, se apoderaron de 6.800 tiros que el enemigo tenía cuidadosamente dispuestos en montón, seguramente para operar pronto con ellos.

La Caballería siguió efectuando descubiertas hasta que se inició el ataque sobre el Cerro Rojo. Como nuestros jinetes ya conocían a la perfección el terreno, cada uno de ellos fué encargado de guiar a uno de nuestros Batallones hasta las líneas, operación que llevaron a término felizmente.

En el Jarama. Los 16 de a caballo

Al pasar la Primera Brigada Mixta a operar al frente del Jarama, cuando las divisiones alemanas quisieron pisar la carretera de Valencia, nuestros jinetes marcharon con ella. Ya eran dieciséis, que se repartían el servicio. Los que no actuaban de enlace, guardaban por las noches las márgenes del río, a fin de evitar cualquier sorpresa.

En aquella época, era cabo de caballería el camarada Dalmacio Esteban, hoy comisario del Escuadrón. Un día salió en servicio de enlace. En el camino se encontró con un enlace de infantería, a quien pidió le indicara la situación del lugar a donde él se dirigía. Cuando hubo andado un trecho, unos fascistas, que se encontraban parapetados en una casa, abrieron fuego contra él, teniendo que arrojar al suelo para que no le mataran. Aquel día el comisario hubo de escapar de tan peligrosas inmediaciones a rastras, pero entregó el parte.

El burro "Mohamed"

¡Qué niebla había aquella noche! Apenas se podían ver los dedos de la mano de los jinetes. Varios camaradas tuvieron necesidad

de salir a hacer una descubierta. Andando por entre las breñas, llegaron a una barraca, una choza que en tiempos más pacíficos debió servir de albergue a los labradores. Nuestros camaradas se acercaron a la puerta de la misma y llamaron. Desde el interior les respondió un ruido extraño. ¿Qué sería aquello? ¿Había moros o falangistas dentro? Encendieron una cerilla y empujaron la puerta, encontrando... un borrico que estaba tranquilamente los últimos restos de hierba del pesebre.

Riéndose del chasco, sacaron al borrico del ronzal y le llevaron adonde sus compañeros—luego de haber cumplido su misión—, diciéndoles: «¡Muchachos, aquí os traemos un Mohamed!»

El caballo que quiso pasarse al enemigo

Batallas de Trijueque. Al día siguiente de tomarse dicho pueblo, salieron los dieciséis hombres de Caballería a ver si localizaban al enemigo, que había huido al en-



Muchos soldados del Escuadrón de Caballería fueron, antes del 19 de julio, consumados caballistas andaluces o extremeños. Hoy, lejos de sus tierras, envidados por el fascismo, en el descanso o en el combate ponen a prueba su dominio del caballo.

trar los leales en el lugar. Galopando por las lomas, llegaron a un lugar desde el cual divisaron a los fascistas en una hondonada, entregados a la construcción de refugios y camuflajes. Estos, al ver llegar a nuestros jinetes al galope, iniciaron la huida, creyendo sin duda que venían muchos. Pero, al darse cuenta de que solamente había dieciséis, hicieron algunos disparos.

Había que regresar, pues la misión estaba cumplida, toda vez que sabían dónde se hallaban los fascistas. Y, en el preciso momento de regresar, el caballo de uno de los jinetes no quiere echar a andar, sino que, por el contrario, se dirige hacia el enemigo. Fué preciso que otro camarada le agarrara por las riendas y le sacara del sitio de peligro. En el camino, les localizó la artillería facciosa, que les hizo varios disparos, no ocurriendo ningún accidente porque los jinetes se desplegaron, ofreciendo así menos blanco a las granadas.

En aquellos célebres combates



Jinetes y caballos, fundidos en un solo cuerpo, dispuestos para el combate.

de Guadalajara, cuando el nacimiento Ejército Popular batió a las fuerzas de Mussolini, fué cuando se constituyó el que hoy es Escuadrón de Caballería de nuestra División.

Guardias civiles en el Sur del Tajo

En este frente se dividió el Escuadrón en dos grupos para realizar una descubierta; llevaba también la misión de averiguar lo que encerraba determinada casa que estaba a la orilla del Tajo. Cuando ya llevaban recorridos unos dos kilómetros, vieron unas casas, una a cada lado del río. Era menester

guir escapar, perseguido de cerca por los disparos de los fascistas.

¡Héroes de Caballería!

Al servicio del Estado Mayor de la 100 Brigada se encontraban, durante los combates de Brunete, dos camaradas—cuyos nombres no mencionamos por razones que sus compañeros comprenderán—permanecieron hasta el último instante con los jefes y oficiales de aquella. No quisieron abandonarlos mientras quedara uno solo en el Estado Mayor. Los facciosos, apoyados por todo el aparato bélico de la Italia fascista, avanzaban. Cuando hubieron salido los jefes y oficiales, ellos se dirigieron al corral para coger sus caballos; pero ya era tarde: el corral estaba lleno de moros.

Rodilla en tierra, con el mosquetón fuertemente apretado, ambos caballistas, parapetados tras la puerta, disparaban contra el enemigo. Dispararon hasta que murieron víctimas del fascismo.

En tierras castellanas quedaron sus cuerpos fríos. Sus vidas heroicas son ejemplo para todos los combatientes antifascistas; ejemplo de abnegación y sacrificio por la causa.

Nuestra Caballería, en Aragón

Era preciso saber qué había en aquellas casitas que estaban a la orilla del río Ebro. Hombres del Escuadrón salieron a hacer un reconocimiento. Al llegar cerca de las casas fueron recibidos con descargas, pues las casas de referencia estaban ocupadas por el enemigo. Nuestros hombres regresaron. Por la noche se efectuó otra operación, esta vez envolvente.

Los fascistas debieron sospechar alguna anomalía, porque escaparon todos por el lado del río. En las casas encontraron a dos camaradas de infantería que habían sido hechos prisioneros al bajar por agua al río, sin sospechar la proximidad del enemigo. ¿Cuál no sería la alegría de ambos al ver entrar a sus salvadores!

En esta operación se ocuparon bastantes cabezas de ganado lanar, material de guerra y documentación facciosa en abundancia.

Podríamos seguir hablando del Escuadrón, pero llenaríamos muchas páginas, y esto es imposible, dado el carácter de la presente información. Las experiencias que aquí contamos son solamente algunas de las muchas que los camaradas que operan a las órdenes del capitán Garrote y de su comisario, Dalmacio, tienen vividas.



¿A dónde marchan?... ¿A una descubierta? En cualquier lugar, estos jinetes que manda el capitán Garrote cumplirán el objetivo que el Man... los señale.

Victoria



HABLA LA 9ª BRIGADA DE LA II DIVISION

AYUDEMOS A LOS NUEVOS SOLDADOS

Hace pocos días han sido incorporados a nuestra Brigada nuevos soldados de la República que han sido llamados por el Gobierno para engrosar las filas de nuestro Ejército. Estos soldados hasta su incorporación han sido trabajadores que ocupaban un puesto en la producción de material de guerra, campesinos que dejan su arado para empuñar el fusil. Al llegar a nuestro lado para combatir al fascismo, nosotros, los veteranos, los recibimos como a hermanos nuestros. Todo lo que sabemos, todo lo que hemos aprendido en las duras batallas lo ponemos a disposición de estos nuevos defensores de la Patria, esperando que ellos pongan todo su entusiasmo en aprender en poco tiempo todo lo que sabemos nosotros.

¡Nuevos soldados! Por un mañana de paz y de felicidad poned todo vuestro entusiasmo en la lucha, en dominar la técnica de guerra, en acatar las órdenes de los mandos y en acatar la disciplina de nuestro Ejército de la victoria. ¡Adelante hacia el triunfo de la Patria!

A. PEREZ

Corresponsal del Primer Batallón, Novena Brigada



¿Camino del frente? ¿A descansar a un pueblo de la retaguardia? No importa el lugar donde marchen. Nuestros soldados siempre van satisfechos adonde el Mando ordena. En el combate o en el descanso sólo tienen una preocupación: derrotar al fascismo extranjero.

A MI HERMANO SEGIS

Muerto en Brunete defendiendo la causa del pueblo



Te has ido y no me importa, pues presente te hallará al final de la contienda. No esperes que en mi ser triste se tienda el humano dolor del impotente.

La sangre que manara de tu frente se trocará en rosas cuando se encienda la luz de las tinieblas, cuando henda el grito triunfador y omnipotente.

Hermano de mi carne, hermano mío, en el gesto ideal de un desafío la muerte te tendió su negra mano.

Pero has quedado aquí, sobre mi pecho, y si la muerte te dió triste lecho un recuerdo de amor te da tu hermano.

E. PALANCO

Sargento de Sanidad, Primer Batallón, Novena Brigada

Un camarada ejemplar

VICENTE CORACHAN

Como vulgarmente se dice «botón de muestra», citaremos a un camarada, entre varios de los que durante el transcurso de la guerra se han distinguido—el combatiente, con el fusil en la mano; el rancheiro, en la cocina; cada cual con el arma que la República le ha confiado—. El caso a citar es un cartero—el del Tercer Batallón, Vicente Corachán—; este camarada antes de la guerra era un honrado campesino que jamás había visto lo que era una administración de Correos. Estalló el movimiento insurreccional y fué llamado a filas. El acudió presuroso al llamamiento hecho por el Gobierno republicano, a ocupar un puesto en la trinchera. Más tarde fué elegido cartero de batallón. Fueron suficientes ocho días para que este camarada se pugnara al corriente de lo que era este servicio y la responsabilidad que suponía, pues no es solamente el dar o recoger una carta. Son innumerables servicios que requieren mucha atención y mucha responsabilidad. Camaradas carteros, seguid el ejemplo dado por el camarada Corachán.

KAITO

Novena Brigada

Dos conductas

Como sombra que se desliza, el miedo penetra suave e insensible en el ánimo del cobarde, persiguiéndole en todo momento. Influenciado por él, se convierte necesariamente en nuestro mayor enemigo; agranda rumores derrotistas, ve por todos sitios el desastre y se hace eco de la más mínima voz alarmista. Acobardado, terriblemente abrumado por macabras visiones llega en su desesperación a inutilizarse voluntariamente.

He ahí vuestro enemigo, camaradas que lo dais todo.

¡Aplastar para siempre este reptil de traición!

Pero frente a esa conducta infame se yergue otra, vigorosa, viril; es la voz del valiente, alentadora, que hace resurgir del letargo los sentimientos más hondos de amor a lo nuestro, del odio y el desprecio al enemigo, arrastra tras de sí a los buenos, a los indecisos y hasta a los cobardes. Si alguien trata de contrarrestar su acción, la energía de su carácter, la fuerza de su mirada, son lo suficiente para confundirle y ahogar el acto traicionero.

¡Combatientes del Ejército del pueblo! Imitad la conducta de los héroes.

RAFAEL CUEVAS

Comisario del Tercer Batallón, Novena Brigada

GRUPOS DE HEROES Los dinamiteros

Dedicado a la Compañía Especial del Tercer Batallón de la Novena Brigada

¡Música! ¡Un desfile! Las fuerzas de la Novena Brigada marcan sus pasos seguros, cual si marcharan a enfrentarse con el enemigo. Jefes y comisarios, al frente de sus batallones; capitanes y delegados, a la cabeza de sus compañías, pero vemos una muy pequeña, no pasa de ser un puñado de hombres al frente de ellos, sólo un teniente marcha sonriente y orgulloso de ostentar el mando de los soldados que le siguen. ¿Qué compañía es ésta? ¿Cómo es tan reducida? Esa compañía es la compañía de los dinamiteros, la de los golpes de mano; este puñado de valientes.

con sus cintos repletos de bombas, son los que en audaces descubiertas se intervan y buscan al enemigo en sus madrigueras, le sorprenden, le asustan y le arrebatan las posiciones cara a cara, como luchan los héroes.

Esto es esa compañía, o mejor dicho, este grupo de hombres. Todas las brigadas y todos los batallones deben seguir este ejemplo. En nuestro Ejército hay miles de soldados que muy gustosos formarán estos grupos, y seremos más potentes y capaces de conseguir nuestro objetivo (ganar la guerra) y demostrar al mundo de lo que es capaz un pueblo que defiende su libertad.

UN SOLDADO DE LA NOVENA BRIGADA

NUESTRO PROGRESO Hoy ya sé leer y escribir

Antes era analfabeto. Hoy ya sé leer y escribir. A esta Brigada, a sus maestros, les tengo que agradecer toda la vida el haberme hecho un hombre de provecho.

A todos los felicito y saludo y les digo: todos debemos saber leer y escribir para hacer un Ejército potente y culto, al mismo tiempo que demostramos al mundo que no sólo luchamos con el fusil en la mano, sino que también vencemos al otro aliado del fascismo, que es el analfabetismo.

DIONISIO BRACIA

Soldado de la Novena Brigada, Cuarto Batallón, Segunda Compañía



En el Estado Mayor de nuestra Brigada todo es actividad. Los oficiales, a su llegada a un pueblo de la retaguardia, se han puesto a redactar inmediatamente órdenes, partes, necesarios para la buena marcha de la Brigada, siempre con el pensamiento puesto en futuros combates.

VENCEREMOS



HABLA la 100 BRIGADA de la 11ª DIVISION

Ayer y hoy EN EL CAMPO

Antes de ser militar del pueblo había sido trabajador del campo y precisamente en una de las regiones donde los grandes propietarios de la tierra explotaban más a los trabajadores del campo. Imaginad la diferencia que existe entre hoy y los años pasados, en que se ganaban dos, tres y cinco pesetas para el sostenimiento de las familias; cuando en el invierno no había trabajo, y si algunas veces el obrero salía en busca de lo indispensable para el sustento de su hogar, recogiendo los despojos que quedaban en el campo, los caciques mandaban a la Guardia Civil para que los apaleara.

Hoy, el Gobierno del Frente Popular protege a los campesinos y no los apalea, sino que les facilita todo lo necesario para el sostenimiento de los suyos. Por eso debemos estar interesados en arrojar al fascismo de nuestra patria, para bien de los campesinos y de todo el pueblo.

ANTONIO LIZANA

Cabo de ametralladoras,
Segundo Batallón

A LAS MADRES DE LOS HEROES

¡Las madres, pobres mujeres anónimas que han sabido que sus hijos son defensores de la España republicana, y que saben dar su sangre en los campos de batalla! La mujer echó al mundo, como fruto de su amor, un trozo de su carne y de su alma, que ha caído en el fondo del surco de la tierra, como simiente regada con sangre y con lágrimas, que ha de fructificar con el largo y constante esfuerzo de la Humanidad, para que el sol ilumine una sociedad más justa, en una

UNIDOS bajo la misma bandera ganaremos la guerra

Cuando nosotros, los hombres que llevamos catorce meses de guerra en las trincheras, decimos que todos unidos ganaremos la guerra,

que la juventud le ponía en las puertas de Madrid, no era ni un milagro ni una casualidad. Era que la juventud había rectificado, y re-



Hemos llegado a un nuevo pueblo. Nuestros jefes, Rivas y Ramírez, dan instrucciones a los soldados para que su comportamiento con la población civil sea, una vez más, digno de la trayectoria iniciada al llegar a Aragón.

es porque todavía conservamos unos tristes recuerdos, como los de Talavera, Toledo y otros muchos, en donde la juventud que luchaba estaba dividida en varios sectores políticos y sindicales, que cada uno sacaba una bandera, y, naturalmente, el fascismo tenía que ir de victoria en victoria. Pero cuando los ejércitos mercenarios se estrechaban en las murallas de pechos

dos unidos y bajo un mismo mando único y bajo la misma bandera, la de la República, los ejércitos extranjeros y los generales traidores a España caían rendidos a los pies de la juventud, de aquella juventud que, sin mirar motivos de partido, se unía y triunfaba.

Aquella juventud nos marcó el camino a seguir; nosotros marchamos por aquel camino, y cada día, apretando más los lazos de la unión, vimos nacer a nuestro glorioso Ejército Popular, que, en su nacimiento, se limitaba a defenderse, y que luego, la juventud y su Ejército, con una disciplina de acero, con una disciplina de comprensión y unos lazos tan fuertes de unidad, pasaba a la gran ofensiva, que tantas y tantas derrotas le costó al enemigo, mientras la juventud, unida con el Ejército Popular, se cubría de gloria en diversos campos de batalla.

Yo, camaradas, también tengo que recordaros y deciros que no olvidéis aquellos días del bien negro, cuando nuestros cuerpos eran elegidos para las culatas de los fusiles de la Guardia civil, cuando por el solo hecho o delito de ir a pedir trabajo, eras molido a palos como un perro indeseable.

Camaradas, entonces la juventud estaba desunida; hoy está unida, si por casualidad alguno duda de la unidad, que mire la diferencia que hay entre las masas unidas y las desunidas. El que crea que con un partido solo va a ganar la guerra, es un inconsciente. La guerra la ganaremos todos.

DIEGO MOYA

Capitán de la 100 Brigada,
Primer Batallón, Primera Compañía

¡Soldado, aprende!

Cuanto más aprendas, cuanto más culto seas, tanto más elevada será tu moral, porque comprenderás mejor por qué luchas; sabrás por qué sufres hoy mil calamidades y privaciones que trae consigo nuestra guerra. Estarás al tanto de nuestro problema en el aspecto internacional y entenderás mejor las explicaciones que del mismo te dé tu comisario.

Siendo culto tampoco protestarás cuando carezcas de comodidades imposibles de disfrutar en la guerra. Nuestro Gobierno, el Gobierno del Frente Popular, hace todo lo que está a su alcance por remediar estas dificultades, y nuestro deber de antifascistas sinceros es no plantearles problemas que entorpezcan sus movimientos.

Si, soldado, aprende y serás un buen combatiente de la República, modelo de nuestro Ejército Popular. Piensa que ganarle una ba-

talla a la ignorancia, a la incultura, tiene tanta importancia como apresar a un traidor, a un emboscado.

Aprende, estudia, porque al fascismo no se le bate sólo con las armas, sino también con la cultura. Cuando marchas al combate, alguien que sabe más que tú te va dirigiendo. Si tú estudias podrás también desempeñar cargos de responsabilidad, como tus jefes, porque nuestro Ejército, el Ejército Popular, no es como el que tenemos enfrente, compuesto por mercenarios sin cultura y ávidos únicamente de botín. Nuestro Ejército, salido de las propias entrañas del pueblo, nos considera a todos por igual; nos educa y nos capacita para ser ciudadanos conscientes de la nueva España.

J. VALDIVIA

100 Brigada

MILICIAS DE LA CULTURA

Camaradas combatientes: El fascismo italiano, aliado a su compinche japonés, en su locura de dominación del mundo, no cesa en la preparación de nuevos ataques a las naciones democráticas, como lo prueban la invasión de nuestra patria y los intentos de ocupación de China.

En ambos países las garras de aves de rapina buscan aquellas materias primas que les son imprescindibles para intentar llevar a la práctica sus sueños de dominación; no obstante, tanto en Extremo Oriente como en Occidente, los antifascistas, unidos en bloque indestructible, harán ver a Hitler, Mussolini y el Mikado que nunca podrá un pueblo ser esclavo si éste sabe, si es preciso, morir por sus libertades.

Nuestros hermanos de China repiten las mismas gestas heroicas que han hecho del pueblo español en todo el mundo algo así como la personificación del valor y el heroísmo, llevados hasta un grado inigualable.

Así, para hacer honor a la confianza que el proletariado del mundo ha puesto en nosotros (pues sabe que en nuestro país se juega su porvenir), es preciso que nos unamos en apretado haz que haga fracasar los planes imperialistas de los dictadores fascistas.

¡Viva la unión de los antifascistas de todo el mundo!

¡Viva la 11 División!

FRANCISCO CASTILLO

Miliciano de la Cultura, Cuarto Batallón, 100 Brigada

No debemos olvidar las experiencias de los combates pasados. Ellos nos enseñan a combatir mejor, a cuidar mejor de nuestra propia vida y a luchar de una manera más eficaz por la victoria.



Orgullosos del arma que tienen en sus manos, los antitanquistas desfilan con paso firme por las calles de un pueblo de Aragón.

"TENEMOS UN EJERCITO DISCIPLINADO, QUE CADA VEZ ESTA MEJOR INS-TRUIDO Y CADA VEZ ES MAS POTENTE PARA COMBATIR." (Azaña.)

PASAREMOS

"UNIDOS TODOS, SIN QUE NADIE QUE-DE EXCLUIDO, EN UN SOLO FRENTE UNICO, HACIA LA VICTORIA CIERTA." (Alvarez del Vayo.)

El coronel Burillo, jefe del XXII Cuerpo

El coronel Burillo vuelve al frente después de haber realizado una labor abnegada en la retaguardia, limpiándola de espías, de fascistas y de emboscados.

Desde la Jefatura Superior de Policía de Barcelona, el coronel Burillo se ha hecho acreedor a la



adhesión inquebrantable del pueblo catalán y de toda la España antifascista.

Hoy vuelve de nuevo al frente a mandar el XXII Cuerpo de Ejército. Para nosotros, combatientes de la 11 y de la 25 División, es un motivo de orgullo estar mandados por quien tan señalados servicios ha prestado a nuestra causa.

Es el coronel Burillo uno de los militares leales que, al lado de los generales Miaja, Rojo, Pozas, sin bolita a los militares leales, unidos desde el primer día de la lucha a nuestro pueblo, porque desde el primer día abrazaron el camino de la defensa de su causa.

Nosotros, combatientes de la 11 y de la 25 División, vamos a luchar hoy más unidos que nunca, bajo la bandera del XXII Cuerpo, y prometemos al coronel Burillo conquistar, con este arma decisiva de nuestra unidad inquebrantable, nuevas victorias para nuestro pueblo.

Nota internacional

El fascismo en Brasil

Los Gobiernos democráticos pueden ir prestando atención a la triste experiencia de la nación brasileña. El fascismo, ese monstruoso engendro imperialista, quiere convertir a América en un inmenso cementerio de libertades.

Pero el proletariado de América no lo permitirá. Los obreros mejicanos han convocado a un Congreso Obrero de la América latina, en el que se tomarán medidas eficaces para luchar contra el fascio.

En los Estados Unidos, el golpe de Getulio Vargas ha producido honda impresión. Toma cuerpo la idea de que Brasil es víctima de las ambiciones de Rona, Berlín y Tokio, y esto hace que los Estados Unidos comiencen a abrir los ojos ante la injerencia del fascismo europeo en los asuntos americanos.

«Los combatientes de la 11 y de la 25 División prometen luchar unidos hasta vencer»

Así decía una pancarta en el acto celebrado ayer en Alcañiz

Organizado por el Comisariado de Guerra del Ejército del Este tuvo lugar ayer, en Alcañiz, un gran acto de confraternización entre los combatientes del frente y los que en la retaguardia luchan también con el arado o en la fábrica para aplastar al fascismo.

Grandes retratos de los presidentes de la República y de la Generalidad exornaban ambos lados del escenario. La mesa de la presidencia ostentaba una bandera de la República, que tenía en el centro el escudo de Cataluña, y en una de las paredes laterales del local se veía una pancarta que decía: «Una retaguardia fuerte, que trabaje intensamente, asegura una rápida victoria.» En otra pancarta se leía: «La 11 División saluda a los jefes militares y políticos del XXII Cuerpo de Ejército; bajo cuyas órdenes y dirección del Gobierno del Frente Popular logrará nuevas victorias.» Y en otra: «Los combatientes de la 11 División saludan al general Pozas, al subcomisario del Ejército del Este, Crescenciano Bilbao, y al teniente coronel Cerdón.»

Interviene Crescenciano Bilbao, comisario del Ejército del Este

«Hablamos aquí esta tarde porque nosotros queremos llevar a la retaguardia la confraternización que existe en el Ejército, en el cual hay Divisiones y Brigadas de todas las tendencias, en el cual hay reclusas que sustentan las más diversas ideologías, pero que cuando están en las trincheras son únicamente soldados del Ejército Popular, dispuestos a dar su vida por España, porque ellos comprenden que en los momentos actuales, por encima de todos los partidos, de todas las organizaciones, está España, está la República.»

Los fascistas, cuando disparan, no preguntan contra qué pecho enemigo van a hacerlo. Un obús mata lo mismo en la trinchera a un comunista y a un socialista, que derraman juntos su sangre por la causa.

El camarada Bilbao terminó diciendo:

«Así, pues, a prepararse, a luchar, y os prometo como comisario del Ejército del Este que no nos vencerán. Aquí no va a repetirse lo de Asturias donde nuestros hermanos luchaban sin medio de poderseles ayudar. Cuando el enemigo acometa, va a encontrar frente a sí una barrera de pechos y fusiles y bandadas de aviones republicanos, que les harán huir como en Guadalajara.»

El gobernador general de Aragón

«Todo lo más sano de nuestro pueblo está en guerra. Unos con el fusil en la mano; otros, con el arado.

Pensad cómo nacieron estos actos de confraternización. Surgie-

ron en el frente, donde comenzó a llevarse a efecto la idea de realizar reuniones públicas de Divisiones y Brigadas que hasta aquel momento habían tenido distinto significado político.

Yo tengo la completa seguridad de que si las organizaciones y partidos se dejan llevar por las voces que llegan del frente, el problema de la unidad antifascista será algo sencillo de realizar en el frente y en la retaguardia.»

Aludió a los provocadores, diciendo:

«Hoy hay un ancho campo para la traición, para la provocación. Pero no nos asustamos ni ante una ni ante otra. Hay representantes de los intereses heridos trabajando en nuestra retaguardia para que seamos vencidos. En el momento en que surja el bulo, en el momento en que se ataque al Gobierno o a un partido u organización del Frente Popular, debéis ir a un organismo del Estado y denunciar al provocador. No se puede hablar mal del Gobierno, de un partido o de una organización si el que lo hace no tiene responsabilidad.

Alvarez del Vayo, comisario general de Guerra

«Camaradas del frente y de la retaguardia de Aragón: Yo pido, ante todo, a las delegaciones que se encuentran en este acto que lleven mi saludo fervoroso y emocionado a los combatientes del Ejército del Este.

Estamos en vísperas, seguramente, de ataques que quieren ser decisivos en la intención de nuestros adversarios. Esperamos con una serenidad clara y resuelta cualquier empuje suyo, pero con estas condiciones: que se llegue a una mayor perfección de nuestro Ejército Popular y que haya una resuelta colaboración por parte de la retaguardia.

Que se dejen a un lado querellas y diferencias; que se sepa recordar todo lo que han sufrido en estos dieciséis meses de guerra los que aún están del otro lado. Ganar la guerra, sí, pero no quiero limitarme a una simple declaración. El Ejército Popular tiene como misión inmediata en las próximas operaciones defender el territorio de la República como si fuera la última parcela de terreno leal.»

Habla de las dificultades con que hemos tropezado en la esfera internacional, y dice: «Otro pueblo menos fuerte hubiera sucumbido ante las duras pruebas por que ha atravesado el nuestro. Con toda nuestra tragedia, no me explico que haya entre nosotros quien no sienta la tortura, la necesidad apremiante, de hacer durante día y noche cosas que compensen las fatigas de nuestro Ejército para ganar la guerra.

Resistir es vencer. Pasar los meses del invierno reduciendo los ataques del enemigo a la impoten-

cia para asegurarnos la victoria.»

Habla del heroísmo de Madrid y de los días en que el Gobierno republicano abandonó la capital para trasladarse a Valencia, y después de tratar otros puntos dijo:

«Cuando termine la guerra con nuestro triunfo, España hablará con la autoridad de quienes han hecho frente a las naciones retaratorias, dilatorias.

Ceibro que esta campaña entre retaguardia y frente dé sus frutos.



Alvarez del Vayo, comisario general de Guerra, alma del Cuerpo glorioso de comisarios.

Al frente y a la retaguardia no les queda más tarea que, unidos, vencer al fascismo. Os aseguro que la victoria es nuestra si se cumplen estas condiciones:

Disciplina y superación en el Ejército Popular.

Cohesión en la retaguardia, y

Acatamiento de todos al Gobierno del Frente Popular.

Unidos todos, sin que nadie quede excluido, en un solo frente único hacia la victoria cierta.»

El acto terminó con la interpretación, por la Banda de la 11 División, de los himnos nacional, «La Internacional» y «Los Hijos del Pueblo».



Soldados del Ejército Popular... En el descanso se preparan para los próximos combates movidos por una sola voluntad: vencer. ¡Y cuando llegue la hora vencerán!

Nota nacional

El Presidente de la República ha hablado en Madrid

En el salón de sesiones de la Alcaldía de Madrid, pronunció ayer, sábado el jefe del Estado un brillante discurso, en el que puso de relieve todo el heroísmo y toda la abnegación que caracterizan al pueblo de la capital de España en su lucha contra los invasores. Refiriéndose a la situación de Madrid hace un año, cuando los extranjeros llegaron a las puertas de la ciudad, el señor Azaña dijo:

«Un Ejército lo tenemos ahora. Hace un año, no había ni eso. Hace un año, no había más que madrileños resueltos a no dejarse sacrificar; y como supieron y como pudieron, con las uñas y los dientes, cerraron el paso a su capital. Pero hoy sí hay un Ejército: un Ejército español, un Ejército republicano, un Ejército del Estado español, un Ejército de la República española, salido de las filas del pueblo.»

«Tenemos un Ejército robusto y defensor del Estado, hoy; mañana, defensor y sostén del prestigio de España ante el mundo, porque tendrán que doblar la cerviz y reconocer que España no es un pueblo de locos y de miserables.»

«Hemos tenido que rehacer un Ejército, porque no hay dos maneras de hacer la guerra, y, delante de un ejército atacante, no hay más que oponer otro ejército que se pruebe superior al atacante. Cuando se va a organizar un Ejército, no hay tres maneras, ni dos de hacerlo. No hay más que una: la que da de sí la técnica militar en su estado actual.»

«Nosotros afrontamos la guerra civil porque es nuestro deber, porque nos defendemos, porque defendemos la libertad de España; no porque nos guste la guerra, ni porque vayamos a fundar en la guerra una gloria militar. Fundamos una gloria de independencia y de libertad nacional.»